



El amargo momento de la remolacha

- La sorpresiva decisión de no contratar superficie para la producción de este cultivo por parte de Iansa para la próxima temporada ha sido un golpe duro para el agro de la zona centro sur.
- Mientras algunos remolacheros y prestadores de servicios analizan cómo reinventarse, otros se enfocan en la dificultad para acceder a financiamiento para el próximo año y en pedir apoyo al Gobierno. Este planifica ayudas a distintos niveles.

PALOMA DÍAZ ABÁSULO, DESDE CHILLÁN

“Un mazo”. “Un balde de agua fría”. “Un tiro de gracia”. Todos los comentarios de los agricultores y gremios apuntan a lo sorpresivo y doloroso que ha resultado el anuncio de Iansa el pasado 29 de abril, al decidir no contratar superficie para la producción de remolacha en la temporada 2026-2027, la que comenzaría en agosto.

“Se ha acordado que para la próxima temporada 2026-2027 no se contratará remolacha para la producción de azúcar, sino que dedicará la capacidad de producción de su planta azucarera ubicada en San Carlos a la producción de azúcar a partir del procesamiento de azúcar cruda”, informó a la Comisión para el Mercado Financiero (CMF) el gerente general de Empresas Iansa, Pablo Montesinos.

La decisión, de acuerdo con el hecho esencial, responde a factores internacionales relacionados con los bajos precios internacionales del azúcar, debido a una alta producción mundial, y a la alta volatilidad y presión al alza de los costos de la cadena productiva, por lo que se enfocarán en refinar azúcar de caña importada.

Se trata de la primera vez desde la creación de la Industria Azucarera Nacional por parte de Corfo en 1953 que la compañía no utilizará remolacha nacional para la producción



Camiones a la espera de descargar su remolacha en la planta de Iansa en Curicó, en 1985.

de azúcar, un cultivo anual que ha permanecido muy arraigado en las regiones de Ñuble y Biobío, con alrededor de 6.250 hectáreas sembradas en la campaña actual y que en algún momento llegó a sumar casi 60 mil hectáreas (ver infografía).

En marzo de este año, Empresas Iansa cambió de dueños. En el marco de un proceso de reestructuración de deuda de la compañía británica ED&F Man, que controlaba a la azucarera desde 2015, fue vendida a la estadounidense Hartree Partners, ligada a negocios de commodities y energía, y perteneciente al fondo de inversiones Oaktree Capital.

Fuentes cercanas a Iansa aseguran que la decisión no significaría necesariamente el fin de la remolacha en Chile, ya que si en el futuro mejoran los precios internacionales del azúcar podrían volver a evaluar



FRANCISCO JAVIER OLEA

EL MERCURIO

tores reconocen que Iansa es una empresa privada libre de tomar sus decisiones y que el cierre de las plantas de Curicó, Linares y Los Ángeles –concretadas en 2016, 2018 y 2020, respectivamente– fueron señales claras de la pérdida de competitividad del cultivo en comparación con otros rubros, consideran que el anuncio realizado no se condice con la forma en que la compañía se ha relacionado con ellos durante sus 73 años de historia.

“Nos llama la atención el cierre tan repentino, tan poco programado y poco conversado (...). Las formas son tan importantes como el fondo, y creo que aquí faltó forma. Faltó comunicación y preparación para que los agricultores pudieran transitar gradualmente a otro cultivo”, plantea el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Antonio Walker.

“Es lamentable lo que ha ocurrido con este rubro y nos ha tomado por sorpresa. No teníamos ninguna información de que pudiera suceder (...). Me extrañó que habiendo tenido históricamente una relación tan cercana, no nos hubiesen advertido que venía esta medida”, resalta el ministro Campos.

MALA COMUNICACIÓN

Si bien las autoridades y agricul-



ALEXIS CAMPOS

Alexis Campos prestaba servicios en Los Angeles.

Los remolacheros tampoco percibían indicios de que no habría contratos para la campaña 2026-2027. Todavía concentrados en la cosecha de la temporada en curso, que se extiende entre abril y agosto, se enteraron en una reunión con ejecutivos de Iansa el mismo día que se envió la información a la CMF.

Solo les llamaba la atención que, estando a fines de abril, todavía no se dieran a conocer las condiciones del contrato para la próxima temporada, las que normalmente se anunciaban a fines de marzo. Sin embargo, lo atribuyeron al cambio de dueños.

“Fue muy sorpresivo. Probablemente tomaron la decisión en el directorio, pero si uno averigua lo que pasaba desde antes, no había fertilizantes, semillas ni nada; entonces, es una decisión que venía desde hace al menos un par de meses, por lo que la calificaría de bastante desleal”, asegura Jorge Guzmán, presidente de la Federación Nacional de Remolacheros (Fenare) desde hace más de 20 años.

IMPACTO ECONÓMICO

Marcelo San Martín siembra 25 hectáreas de remolacha cada temporada en la comuna de San Carlos, en la Región de Ñuble, como parte de la rotación con otros cultivos anuales.

Cree que la decisión tomada por Iansa es una mala noticia más para una temporada sumamente difícil debido a los altos costos de los fer-



Marcelo San Martín, productor de San Carlos y director de Fenare.



Carlos Sepúlveda, agricultor de Pinto, que lleva 38 años dedicados a la remolacha.

tilizantes y el petróleo, y a los bajos precios de la mayoría de los cultivos, por lo que aún no tiene claro qué hará en la superficie que no podrá sembrar con remolacha.

“Afortunadamente, guardé un poco de trigo y podré sembrar unas diez hectáreas más de lo que pensaba. Quiero conversar con la empresa con la que produzco semillas de maíz, para aumentar el contrato y evaluar si hago tomate industrial, aunque el negocio se echó a perder... En septiembre tengo que tener definido qué voy a hacer”, comenta.

En ese sentido, plantea que uno de los mayores aportes de Iansa ha sido el financiamiento del cultivo cada temporada, bajo del modelo de contratos, y que les hará falta a los 240 agricultores afectados durante la próxima campaña.

“Financiar una hectárea de remolacha cuesta unos 4.500 dólares, que los cubría Iansa. Entonces, si ahora quiero financiar otro cultivo, ¿de dónde sacamos esa plata?”, dice.

Tras una reunión sostenida la semana pasada con los productores de remolacha y gremios agrícolas, Jaime Campos adelanta que en el Ministerio de Agricultura están liderando acciones para apoyarlos.

Los pequeños productores serán ayudados a través de los instrumentos que dispone Indap, según el Ministro, mientras que para los de mayor tamaño ha estado en conversaciones con el presidente

LAS SIEMBRAS DE IANSA

A través de Agrícola Terrandes, Empresas Iansa maneja unas 2.586 hectáreas sembradas con remolacha y tomates cada temporada, distribuidas en 33 predios, según detalla la Memoria Anual de la compañía.

De ellas, fuentes de Iansa aseguran que unas 1.200 hectáreas se destinan a la remolacha, por lo que la superficie de agricultores que se verá afectada sumaría unas cinco mil hectáreas.

También ha trascendido que los funcionarios de la empresa que tienen relación con el área agrícola de remolacha serán desvinculados una vez que termine la cosecha en curso, principalmente asesores técnicos y el área de insumos agrícolas, quienes ya habrían sido avisados.



En 1967 se construía en Cocharcas, en Ñuble, la planta de N° 4 de Iansa. Hoy es la única que continúa operativa.

de Banco Estado para lanzar una asistencia crediticia, utilizando el Fondo de Garantía para Pequeños Empresarios (Fogape), para quienes inicien procesos de reconversión a otros cultivos o rubros, como

la fruticultura o la ganadería.

Además, al igual que la SNA, comenta que está en conversaciones con diferentes industrias del agro que trabajan con contratos para que, eventualmente, puedan con-

Superficie de remolacha se reduce 64% en la última década

Hace cuarenta años, el cultivo llegó a ocupar 56 mil hectáreas, concentradas principalmente entre las regiones del Maule y Biobío. Durante la cosecha en curso, en la industria se estima que se sembraron unas 6.250 hectáreas.



Fuente: Odepa.

tratar parte de la superficie que ya no se destinará a la remolacha en la próxima temporada.

“Esperamos en los próximos días o semanas hacer anuncios más concretos, porque la determinación de las medidas no depende solo del Ministerio de Agricultura”, advierte.

REINVENTARSE

“Para mí y para mi familia, la Iansa ha sido parte de la vida... No va a ser fácil irme a otra cosa”, asegura Carlos Sepúlveda, agricultor de Pinto que lleva 38 años dedicado a la remolacha.

Comenta que, aunque en la tem-

porada actual sembró diez hectáreas, hubo años en los que llegó a tener 70 hectáreas del tubérculo y que, en paralelo, fue comprando maquinarias para sus propios trabajos y para prestar servicios de siembra, cosecha y transporte.

“No es fácil encontrar alternativas porque estamos en el peor año agrícola de muchos, y a la prestación de servicios también le va a pegar fuerte. Yo hacía las cosechas con cinco personas que van a quedar sin trabajo, y los choferes de los camiones también... Puedo hacer otros fletes, pero las temporadas son mucho más cortas que la remolacha, con la que trabajábamos durante cuatro o cinco meses”, explica.

También detalla que ese cultivo es muy beneficioso en la rotación y que ha sido clave para obtener buenos rendimientos posteriores con trigo candeal, por ejemplo, ya que el suelo queda bien fertilizado.

Una visión similar tiene Alexis Campos, socio junto a sus cuatro hermanos de la empresa Transportes Hermanos Campos, reconocidos prestadores de servicios para la remolacha en Los Ángeles, y que como familia se han dedicado a este cultivo desde la construcción de la planta de esa ciudad, que fue cerrada en 2020.

“La compra de las maquinarias las fuimos financiando con Iansa, que ha ayudado a muchos agricultores, por eso el impacto de esta decisión es tan tremendo... Vamos a quedar con las máquinas paradas en agosto y septiembre porque solo las podemos usar para sembrar maíz, pero se hace más tarde. Trabajamos con 40 personas y si esos ingresos no están tendremos que cortar gente”, advierte, ya que trabajan con unas mil hectáreas de remolacha en la región.

En el caso de los equipos que cosechan la remolacha, que la sacan del suelo, asegura que no sirven para otro cultivo y que tendrán que guardarlos.

“Si la realidad es tan dura como se ve, van a pasar a tener un valor solo por el kilo de hierro... Esto no es duro solo para los agricultores, sino que también para los servicios, los transportistas, el comercio y los que venden aceites y combustibles. La Iansa movía a mucha gente”, dice.